

CONCURSO CONVIVE de Ideas y Anteproyecto Urbanístico de Vivienda Digna, 2006

Resumen

A continuación se presenta una entrevista con algunos de los participantes del Concurso CONVIVE de Ideas y Anteproyecto Urbanístico de Vivienda Digna, entregado en el mes de julio de 2006. Las entrevistas aquí realizadas pretenden resolver preguntas tanto sobre el enfoque académico como sobre las reflexiones que han resultado de dicho encuentro. *Bitácora* ha seleccionado a tres de los participantes con el ánimo de explicar las diferentes metodologías de desarrollo del concurso, así como las discusiones derivadas de él.

Palabras clave

Concurso CONVIVE, ciudadela Usme, Metrovivienda, vivienda digna.

Convive contest.

Abstract

Next an interview with some of the participants of the CONVIVE contests of ideas and city-planning first draft of worthy housing, given in the month of July of the 2006. The interviews made here try to solve questions on the academic approach as well on the reflections that have resulted in that encounter. Bitácora has selected three of the participants with the purpose to explain the different methodologies from development of the contest, as well as the discussions derived from it.

Key words

CONVIVE contest, USME citadel, subway housing, worthy housing.

Encuestas realizadas entre septiembre y octubre de 2006.

La Revista *Bitácora* presenta desde el pregrado un complemento a su dossier central sobre vivienda: la experiencia del Concurso CONVIVE de Ideas y Anteproyecto Urbanístico de Vivienda Digna, planteado por Metrovivienda junto con la Sociedad Colombiana de Arquitectos, seccional Bogotá-Cundinamarca y con el apoyo de la Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura, ACFA, la Revista *Escala* y el Consejo Nacional Profesional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares. Al concurso se presentaron 29 propuestas de diferentes escuelas, departamentos y facultades de arquitectura del país, las cuales trataron de responder al siguiente objetivo: “presentar una propuesta de diseño urbanístico y arquitectónico que permitiera la construcción de unidades de vivienda con calidad, a menor costo, de forma que esas soluciones pudieran levantarse en la Ciudadela Usme, en un lote de 11 hectáreas perteneciente a Metrovivienda, entidad promotora de esta convocatoria”.

La presentación y el desarrollo del proyecto no solo han generado un intercambio de ideas y propuestas que ha merecido encuentros posteriores, sino que han logrado vincular igualmente a la academia en problemáticas reales, acercándola a los deseos e intereses de las entidades privadas. Frente a esto, se ha generado una discusión en la que *Bitácora* ha querido participar a partir de entrevistas con los diferentes concursantes. Estas entrevistas se dividieron en dos temas que analizan los dos frentes en discusión: la academia y la empresa privada. Nuestro interés no es polemizar ni poner en duda el ejercicio; todo lo contrario, nos interesa resaltar el aporte que este tipo de ejercicios hace a la academia, así como entender el enfoque del ejercicio para buscar mejorar actividades venideras. Por ello, las primeras cinco preguntas tratan de resolver la manera en la que se orientó el concurso en el seno de cada universidad; las siguientes cinco pretenden explicar la acogida que tuvo el ejercicio y la experiencia que adquirieron quienes en él participaron. Esta segunda parte pretende demostrar la amplia recepción de este tipo de ejercicios en las aulas, y gracias a esto se han venido construyendo numerosas reflexiones con las cuales podrá contar algún día de manera sistemática la empresa privada.

Desafortunadamente nos ha sido imposible incluir aquí a todos los participantes del concurso. Hemos escogido a los participantes de dos de los proyectos ganadores, pues son ellos quienes más se han enfrentado a la crítica generalizada. Igualmente hemos contado con el aporte del grupo de trabajo de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, desde la cual se edita esta revista.

Preguntas:

1. **A.** ¿Cómo se planteó el concurso en el marco del taller?
B. ¿Cómo se desarrolló el trabajo en el tiempo y el espacio?
C. ¿Qué dificultades tuvieron con las bases del concurso?
D. ¿Qué dificultades tuvieron para desarrollar el concurso?
E. ¿Cuáles fueron las fortalezas y las debilidades del equipo de trabajo?

2. **A.** ¿Cuáles considera que son las ventajas de implementar este tipo de ejercicios en la academia?
B. ¿Cuáles son las desventajas?
C. ¿Qué le aporta este tipo de ejercicios a la academia?
D. ¿Qué le aporta a la empresa privada?
E. ¿Volvería a hacer un taller de este tipo?



Lugar de trabajo, localidad de Usme, Bogotá.

Fuente: Feged, Forero y Restrepo, 2006.

ALEXANDER DÍAZ, arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, profesor taller “Hábitat como respuesta social”, Facultad de Arquitectura, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

1.A. Se generó un taller especialmente para el concurso, aprovechando la coyuntura del cambio de decano y de la llegada de nuevos profesores. Así, el taller, que en un principio tenía el nombre de “Hábitat como respuesta social”, se enfocó única y exclusivamente al desarrollo del concurso. Javier Cárdenas era el profesor titular del taller y fue él quien hizo el tejido entre el concurso y el taller. Se inscribieron cerca de 16 estudiantes, con los que hicimos 8 o 9 grupos, a los que les consultamos la posibilidad de hacer el concurso, y ellos accedieron con gusto. Por ello, desde el principio nos propusimos producir resultados para el concurso. Así armamos un nuevo taller, planteando variaciones en la forma como tradicionalmente se venían haciendo los talleres en la Universidad. Hasta entonces los talleres eran una asignatura más; con este ejercicio buscamos hacer del taller una síntesis de todo. Así logramos fortalecer el taller, generando en él una conformación por módulos en los que participaban las otras materias. El taller fue un ejercicio piloto que probaba el nuevo sistema curricular, igualmente era la oportunidad de conocer un concurso. Además queríamos que la Universidad se enterara de nuestra participación, porque en la Tadeo los estudiantes se ven continuamente enfrentados a retos de competencia, pues ellos mismos envían sus proyectos a concursos internacionales, o al menos externos, en donde se están midiendo constantemente.

1.B. Todos los días de 7:00 a.m. a 1:00 p.m. trabajamos en el concurso. Al salón de clase vienen y van profesores de diferentes módulos, con el objetivo de nutrir el proyecto. Con esta metodología, a todos los estudiantes se les redujo la carga y se les convenció de manejar el proyecto de manera integral. La pregunta que nos planteó el concurso fue cómo comprometer a los estudiantes, pues se nos cruzaba el período de vacaciones con el tiempo de la entrega. Por eso los hicimos partícipes desde la toma de decisión de la metodología a implementar.

El trabajo del taller inició con una serie de conferencias que siguieron a la visita al lote. Estas estuvieron a cargo de los profesores que entonces quisieron colaborar. Hablamos de sociología, de proyectos de vivienda, de concursos internacionales, de urbanismo, todo con el ánimo de ser didácticos y de alimentar la práctica del taller. Esto lo íbamos haciendo más o menos cada quince días, interactuando con los estudiantes y bombardeándolos con toda la información que se nos ocurría.

Además decidimos abrir la convocatoria a las otras facultades de diseño. Así recibimos dos alumnos de Diseño Industrial, con lo cual descubrimos la importancia de poder trabajar con otras disciplinas. De hecho, uno de los proyectos más positivos fue el propuesto por el estudiante de Diseño Industrial, quien desarrolló un contenedor que dependía del mobiliario, y que tuvo todo el apoyo de la Facultad de Diseño Industrial.

Al final del taller hicimos un corte en el que debíamos escoger los proyectos que participarían oficialmente en el concurso. Entonces seleccionamos, junto con otros profesores asesores, cuatro proyectos. Estos se someterían en 8 días de trabajo rápido a la conversión de las ideas en los formatos de presentación que exigía el concurso. Así haríamos un simulacro de presentación y escogeríamos finalmente a los representantes de nuestra universidad. Escogimos entonces los proyectos más avanzados.

1.C. Nosotros presentamos las bases del concurso y planteamos el compromiso de desarrollarlo. De hecho, nuestro trabajo se centró en cumplir con las bases del concurso. Las estudiamos y las leímos varias veces, y andábamos con ellas debajo del brazo. Sin embargo, esto no impidió que algunos estudiantes plantearan proyectos que no cumplieran del todo con las bases. Un par de ellos propuso una implantación de casas a la manera de un bosque urbano, en el que el principio de organización no estaba regido por una traza racional.

Nosotros nunca criticamos o tratamos de encontrar las fallas en las bases del concurso. Las tomamos como una ley que debíamos cumplir. Eso lo he asumido después de todos los concursos que he hecho: siempre hemos asumido las bases como la ley sagrada, aunque esto nos haya causado muchas desilusiones. Obviamente es sobre la marcha que uno se da cuenta de los errores que comete. Sin embargo, sí vimos que las bases eran sumamente rigurosas. Y además creemos que hay una desconexión entre los que hacen las bases y los jurados. Creemos que un ingrediente clave es el jurado, y de hecho creemos que el concurso lo ganamos gracias a él.

Adoptamos como metodología el análisis de proyectos que habían realizado algunos miembros del jurado. Miramos Colsubsidio y vimos cómo se podía aplicar esos conceptos en nuestro proyecto. Queríamos darles herramientas a los estudiantes y lo logramos, pues el jurado estaba buscando una propuesta realizable, sin tecnologías extrañas o algo así.

A los estudiantes yo les llevaba bases de otros concursos para entender el rigor de las mismas, pero para ellos siempre fue muy difícil asumir proyectos viables. Las bases eran muy densas y profesionales para una oficina y no para la academia. Creemos que es una ventaja, pues el ejercicio era muy riguroso; pero decantar las bases fue muy complicado.

1.D. Hubo cierto escepticismo al principio. Me preocupaba la respuesta de los estudiantes frente al compromiso. El concurso exigía ser muy rápido en la toma de decisiones. Eso fue productivo para el aprendizaje de los estudiantes. Adquirieron seguridad y capacidad para decidir sobre sus ideas y para sustentarlas. Nosotros asumimos el proyecto como una lista que debíamos chequear y cumplir. Nuestro objetivo desde el principio fue ganar el concurso, así que más que una propuesta ideal o una crítica al sistema, nuestra propuesta debía ser realista. De hecho, una de las premisas es que las casas debían poder construirse. Aunque uno de los grupos tomó una vía no tradicional, decidimos presentar un ejercicio “viable” y otro académico, pero en este último hubo problemas de grupo y se retiraron de forma voluntaria. Igualmente, al final del semestre entraron en el juego dos proyectos de grado que querían asumir el reto del concurso. Una de las estudiantes asumió el reto de transformar su proyecto en una propuesta de concurso y lo logró, entrando entre nuestro grupo de escogidos.

Por otro lado, se nos hizo difícil pensar en muchos niveles simultáneamente. Queríamos ir a la profundidad del proyecto, variar en escalas, pensar en la economía; pero a veces, creo, les saturábamos la cabeza a los estudiantes.

Miramos constantemente un libro en particular *Metodologías de diseño y evaluación de proyectos de vivienda de interés social*, del Ministerio de Desarrollo Económico (1998). Esto nos sirvió como un punto de partida para que los estudiantes tomaran conciencia de las realidades.

1.E. Al final del concurso hicimos mucho énfasis en cómo presentarlo, en cómo ser precisos y directos. Pero fue una debilidad. Por eso involucramos gente de Diseño Industrial y Gráfico para asesorarnos en la diagramación y presentación. Fue muy complicado porque nuestros estudiantes cuentan con pocas herramientas manuales. Aun así, nuestro temor fue siempre no lograr presentar a un nivel medianamente aceptable. Pero los estudiantes aceptaron las reglas de trabajo y se comprometieron con el desarrollo del concurso durante sus vacaciones. Así que les dimos todo el apoyo tanto en la Facultad como en mi oficina.

2.A/B. Los estudiantes y los profesores se miden entre sí. Por ejemplo, el impacto visual de nuestro proyecto no era gran cosa, mientras que el de la Universidad de Los Andes y el de la Universidad América fueron realmente impactantes. Nos dimos cuenta de que en Los Andes siguieron un análisis muy juicioso. Cuando uno ve todos los proyectos juntos, uno se vuelve crítico de uno mismo.

Nosotros queríamos que los estudiantes se pusieran en el lugar de la gente que iba a vivir allí, así que visitaron barrios en Usme, en la ciudadela El Recreo, y paralelamente contactaron a constructores privados como Pedro Gómez, con quien coincidentalmente estoy trabajando proyectos de vivienda. Hicimos, entonces, entrevistas a los pobladores, conocimos algunas inquietudes y sacamos cosas buenas: llegamos a la convicción de que en términos económicos esa vivienda debía ser productiva para alguien, creímos que podíamos convencer a la empresa privada de ganar, pero con nuestra mediación.

Los estudiantes develaron varios paradigmas de la vivienda. Primero descubrieron que la progresividad es algo que el arquitecto no domina. Que el patio es un sofisma de distracción que desaparece cuando el propietario adquiere su casa; por eso lo cambiamos por la terraza. Partimos de la premisa de no poder entregar la casa completa. Queríamos cambiar todo lo malo del desarrollo progresivo, que para nosotros era vender una casa con *kit* para “lavado de cerebro”. Queríamos medir la responsabilidad de seguir construyendo el espacio público. Por eso nuestra propuesta fue un cascarón para mantener el perfil urbano y establecer una barrera clara entre privado y público. Así se les entregaría todo el primer piso y la plancha del segundo con escaleras, dentro de un cascarón de tres niveles de altura.

Ganamos mucho con este proyecto, pues la crítica entre los mismos estudiantes fue constante.

2.C. Aprendimos que la realidad no es la del arquitecto. Es bueno implementar estos talleres en la academia. Claro está que al principio de la formación no es bueno, porque es como ponerlos a estudiar derecho. Cuando llegan del colegio son muy susceptibles a dejarse influir. La primera etapa es de sensibilización: al principio se les debe explicar cómo construir el espacio, debe haber una formación conceptual abstracta que se va materializando en hechos concretos. Nosotros queríamos aterrizarlos con este concurso.

El concurso les da las herramientas para producir ideas rápidamente, pero de forma integral. Las soluciones rápidas son el aporte que le da uno a su propio trabajo, y puede depender de ello. Este tipo de ejercicios lo acostumbra a uno a pensar y no a soñar únicamente. Esa desconexión se da cuando no se aterriza a los estudiantes. Pensar rápido es bueno para las ideas.

2.D. Queríamos convencer a la empresa privada de que ese sello que utilizan como vivienda puede ser mejor. Si cualificamos nuestros proyectos, la gente puede vivir mejor. Con los foros que se han estado realizando hemos abierto espacios para que la discusión no se quede allí. El trabajo de Metrovivienda se ha satanizado y se ve como un reflejo negativo de lo que hace la empresa privada. Parece que nadie supiera que Metrovivienda no construye, sino que facilita la labor para que la empresa privada haga su negocio. Entrarle a la empresa privada es muy fácil cuando está ganando plata, pues ella siempre piensa en utilidades y es complicado hacerla cambiar de rumbo. Para que la empresa privada empiece a mirar a la academia tendrá que darse pronto cuenta de que existen alternativas a lo que proponen.

2.E. Sí. No pensaba que íbamos a ganar. Queríamos sacarle jugo al máximo, pero solo queríamos cumplir y entregar. Esto le sirve a los estudiantes para proyectar su vida profesional y generar sus propias empresas. Para nosotros es un voto de confianza alto, pues lograron sacar una propuesta interesante, que pueden salir a proponer como profesionales.

CAMILO MUÑOZ, arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, profesor de “Profundización en vivienda”, Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

1.A La Escuela le dio a “Profundización en vivienda”, donde me acompañan los profesores Marco Cortés y Luis Figue, la tarea de responder al concurso. Nosotros no empezamos diseñando, sino reflexionando sobre el concurso: ¿cuál era el sitio, cuál era la oportunidad que se nos estaba presentando, cuáles las bases del concurso?, y lo discutimos en el seno de la profundización en la que van de la mano el taller de diseño y el seminario teórico. Para nosotros, en realidad, el diseño es una disculpa, nos interesaba más la reflexión en torno al problema. Sin embargo, consideramos que el concurso era una oportunidad histórica porque casi nunca los docentes y estudiantes de la universidad pública habían estado vinculados como academia en un tema tan complejo.

1.B. El proyecto empezó en octubre del 2005, con conferencias y foros, mientras se conocían las bases. Hubo conferencias de el arquitecto Germán Samper y Juan Guillermo Cleves. En enero, todas las facultades interesadas empezaron a trabajar. Pero la Universidad Nacional en enero había entrado a terminar el segundo semestre del 2005, que no había finalizado por problemas internos. Así que nosotros empezamos en realidad un mes y medio después que los demás, pues iniciamos semestre en marzo del año 2006. Sin embargo, CONVIVE siempre nos tuvo en cuenta, y de hecho nos facilitó un bus para visitar el lugar mucho tiempo después.

La profundización empezó con 28 estudiantes de octavo y noveno semestres, con lo cual conformamos siete grupos de no más de tres alumnos. En el taller, Luis Figue desarrolló una línea y yo otra. En principio hubo diferencias conceptuales, aunque nunca fueron absolutamente legibles desde el punto de vista de los proyectos. Antes de finalizar el proyecto, invitamos a cinco jurados de la Escuela para que decidiéramos en conjunto cuáles proyectos enviaríamos al concurso. En realidad decidimos dejar cuatro proyectos, pues una de las propuestas era bastante más propositiva y desligada de las bases del concurso que las otras, lo cual seguramente generaría polémica. Obviamente escogimos también a los más

pragmáticos, que cumplieran al cien por ciento con lo que se pedía, y un último grupo se escogió por haberse lanzado a la reflexión en torno a la vivienda urbana colectiva.

Por otra parte, en el taller no solo se diseña, sino que escribimos, leemos, investigamos y conocemos la ciudad, la caminamos; además tratamos de leer sobre la vivienda desde el punto de vista de la experiencia. Nuestro interés es, sobre todo, tratar de alejar a los estudiantes de una forma estándar de abordar la vivienda. Preferimos las reflexiones personales que tiendan a responder hacia dónde va la vivienda.

1.C. Yo ya conocía el lote, y en realidad sentía que las bases del concurso eran una cosa y el predio otra: no había una relación directa entre los dos. De hecho eran bastante complejas: pedían de todo y parecían desvirtuar el hecho de ser un concurso de estudiantes. Las bases estaban fuertemente ligadas a lo que Metrovivienda ha venido haciendo. Las mismas bases trataban de sugerir que el concurso fuera así, casi no cabían propuestas como la vivienda multifamiliar urbana. Por otra parte, el predio seleccionado en Usme, por estar lejos del entorno urbano consolidado, no genera ciudad, no hay conexiones con la ciudad formal. Aunque el casco antiguo de Usme se encuentra muy cerca, el lote mantiene una distancia con la estructura urbana: es una forma de crecimiento como de salto de rana. Además, las condiciones medioambientales del lote son muy buenas: muy cerca pasa el río Tunjuelito cristalino, aunque todos sepamos que muy pronto también se prolongará por allí la avenida Caracas. Así que nosotros pensamos que se podía proponer un cambio, pero muy desde el interior.

1.D. Para nosotros el lugar en sí generaba complicaciones: la topografía es abrupta y complicada. Además, las bases del concursos planteaban una densidad de 280viv/ha. Al plantear el proyecto en ese escenario natural, este queda reducido a nada. Por eso nos preguntamos por la posibilidad de plantear vivienda multifamiliar y para poder reducir la densidad. Por otra parte, esta pregunta estaba asentada en las bases mismas del concurso: se buscaba generar una producción del suelo urbano al estilo de Metrovivienda, y creemos que los costos de cimentación de esa forma de urbanizar iban a ser demasiado altos. Creo que estamos en mora de generar una vivienda como hecho colectivo, porque no tenemos ni analizamos el espacio colectivo, nuestra vivienda se ha atomizado completamente. El sistema predio a predio arrasa con todo el paisaje. Unidades como el Centro Urbano Antonio Nariño, CUAN, son un ejemplo de vivienda colectiva en altura que se debe repensar. El problema es que lo individual entre nosotros predomina.

Al principio nos planteamos no participar, pero decidimos que sí, pues estábamos en la obligación de plantear algo.

1.E. Como fortaleza debería enunciar el entusiasmo de los alumnos. Al final se desanimaron un poco, porque si bien siempre se enfrentaron al concurso como tal, se sentían en desventaja frente a las otras universidades. Hicieron en realidad un trabajo de taller vertical. Algunos alumnos ya habían estado en la profundización durante un semestre, otros era la primera vez. Esto generó disparidades entre los procesos y los proyectos mismos. Los recién llegados se sentían incluso en desventaja con los que llevaban un semestre en el taller. Creemos que los que llevaban un semestre en la profundización lograron un buen avance. De hecho, la primera

etapa de la profundización en vivienda consiste en sacarles de la cabeza todos los esquemas preconcebidos con los que llegan con respecto a la vivienda. Llegan pensando que la vivienda es un producto que se diseña, y en la profundización creemos que la vivienda no se puede concebir como un producto terminado: tratamos de atacar el concepto de vivienda mínima. Por otro lado, no tenemos la tradición de concurso, es decir no estábamos acostumbrados.

- 2.A.** Creo que lo mejor del concurso fue la puerta que abrieron para vincular a los estudiantes al hecho real. Creemos que esas convocatorias se deben seguir dando. La academia debe tener esa vinculación externa necesaria.
- 2.B.** Los alumnos se enfrentaron en este caso por primera vez a un concurso y cuando no ganan se sienten afectados. El fallo del jurado fue controvertido. Creemos que en el jurado debe haber reflexión, contrapeso y controversia. El esquema que eligió el jurado legitimó lo que hace Metrovivienda, ¿para qué poner, entonces, a los estudiantes a hacer eso? De hecho se pedía que la obra fuera realizable. Es un realismo que se aleja del proyecto académico, porque legitima lo que se ha hecho y manda un mensaje equivocado que señala una ruta. La academia ayuda a los estudiantes a prepararlos para la vida profesional, pero también debemos preparar personas. Por eso considero que un énfasis real para un concurso de estudiantes no puede ser tan complejo.
- 2.C.** Creo que genera una competencia sobre una base sana. Por eso, el proceso debe ser puro. Es más, considero que proyectos de este tipo deberían institucionalizarse o hacerse al menos una vez al año. Nuestros estudiantes no están acostumbrados a concursar y es algo que en la academia no hemos implementado. Del 100% de los estudiantes de la Escuela, solo el 10% ha participado en concursos a lo largo de su carrera, y en sus casos no lo hacen como política de la Facultad, sino por interés propio. El concurso abre las puertas a diferentes propuestas, independiente del ganador y eso permite que las ideas se confronten y los encuentros con los otros estudiantes generen incluso expectativa. La academia debería propiciar el hábito de hacer concursos.

Por otra parte, los ganadores demostraron que son capaces de hacer proyectos buenos y serios. Los Andes demostró, en cuanto academia, ser clara en su idea de vivienda. A nosotros el proyecto nos generó una serie de cuestiones, más que soluciones, como por ejemplo: ¿por qué tenemos que ser propietarios cuando no tenemos la capacidad de serlo? Creemos por eso que este tipo de vivienda no ataca a la población más vulnerable. Otro de los problemas que encontramos fue el del equipamiento, pues ahora debe plantearse un salón comunal como equipamiento colectivo. Este resulta ser un espacio en el que se reúne la comunidad a discutir dos veces al año, y se vuelve un lucro cesante, y dejando al colectivo sin espacios de reconocimiento. También encontramos en el patio uno de los elementos fundamentales para este tipo de vivienda: uno de nuestros proyectos proponía un patio colectivo. En general, en nuestras propuestas llegamos a una densidad promedio de 180viv/ha, todo salido de la reflexión en el taller.

- 2.D.** Creo, además, que el estudiante debe responder a la empresa privada desde un ámbito reflexivo y propositivo. Por eso estos ejercicios le aportan mucho, pero ellos no se dan cuenta: la empresa privada está sumida en un pragmatismo con cierto nivel de arrogancia. La pregunta de partida para juzgar el concurso era si



Lugar de trabajo, localidad de Usme, Bogotá.
Fuente: Feged, Forero y Restrepo, 2006.

se podía construir o no. Allí había ideas, no soluciones directas, pero la empresa privada no analiza eso, no entiende la propuesta de la academia, no la ve y no le interesa verla. De hecho, considero que no hay credibilidad hacia la academia. El modelo que emplea la empresa privada hizo crisis y por eso inventaron el concurso. Pero el jurado escogió un proyecto como cualquier otro que se está haciendo. Si así deciden, entonces ¿para qué hacen el concurso?

Nosotros vimos el proyecto desde el lado cualitativo, mientras el concurso lo visualizó y lo planteó desde el lado cuantitativo. Creo que este tipo de concursos debería generar unos encuentros posteriores tan largos como el concurso mismo. Esto generaría un acercamiento entre la empresa privada y la academia, cosa que no es fácil, pero si hay voluntad de lado y lado, el proyecto puede funcionar. Es un proceso largo que debe generar conciencia de parte y parte: en la academia necesitamos a los privados y viceversa, porque aquí se puede reflexionar sobre lo que ellos no hacen.

Además CONVIVE planteó la construcción del proyecto ganador y eso generó mucha expectativa entre los estudiantes.

2.E. Claro que sí. Me gustó mucho el hecho de que este concurso se haya dado y espero que vuelva a suceder, siempre y cuando los espacios de debate existan. Además, nos obliga a salir de las aulas en términos de proposiciones y reflexiones. De hecho, una de nuestras prácticas es salir a mirar lo que existe en términos de vivienda, y de paso conocemos el habitante al cual estamos tratando de darle una solución. Sin embargo, aún nos falta dar cabida a procesos que no manejamos y que de pronto otras entidades nos pueden mostrar.

Nota: las anteriores reflexiones no comprometen a la totalidad de profesores de la profundización en vivienda.

RODRIGO RUBIO, arquitecto de la Universidad de Los Andes, profesor curso electivo "Laboratorio de vivienda", Departamento de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes.

1.A. El esquema del taller tuvo dos o tres etapas. No es un taller, fue un curso electivo, porque nuestro plan curricular nos hizo imposible modificar un taller para adaptarlo a este concurso, y si bien planteamos la posibilidad de hacerlo en un taller, armamos un laboratorio con seminario. Logramos proponer un electivo más unos créditos de práctica profesional, lo cual nos daba mayor atención de los estudiantes; sin embargo, había un desafío porque los estudiantes estaban simultáneamente en taller y desarrollaron dos procesos de diseño al tiempo. Creemos que las facultades de arquitectura deberían tener cierta permisividad para asumir este tipo de retos. Fue una experiencia difícil en términos de pregrado. Por eso propusimos un espacio permanente exclusivo para el desarrollo del concurso, conseguimos computadores y mesas, y construimos un recipiente espacial permanente que nos ayudó mucho a que el hilo conductor no se perdiera en el camino. Involucramos así a los estudiantes en el resto de procesos.

1.B. Inicialmente dividimos el grupo en tres, cada grupo dirigido por un profesor. Cada uno empezó un proceso de propuesta general gruesa, sazonado con una serie de conferencias sobre temas técnicos como manejos innovadores de aguas servidas con

unos humedales; llamamos a Juan Guillermo Cleves para escuchar su propuesta de urbanismo, y a tres o cuatro personajes. Les presentamos toda la experiencia de investigación que habíamos realizado en el grupo, para ponerlos en un estado de conocimiento inicial.

Inicialmente empezamos con una propuesta técnica a gran escala, pero trabajamos el proyecto con una misma tecnología. La otra apuesta adaptó las tecnologías existentes a las innovaciones arquitectónicas que estábamos proponiendo. Así reorganizamos al grupo y finalmente la apuesta técnica de alta industrialización se dividió en dos propuestas arquitectónicas: una de ellas la unidad mínima inmobiliaria, y la otra, el punto fijo habitable. Para nosotros fue muy importante nombrar los proyectos para caracterizar las propuestas.

Hicimos visitas al lugar para hacer una comprensión clara de dónde nos estábamos asentando. Hicimos análisis técnicos sobre la topografía. La visita al lote levantó emociones por las calidades ambientales del lugar. Cuando empezamos a mirar la densidad y el costo que debíamos proponer, la innovación tipológica y urbanística debía ser fundamental, porque de lo contrario era imposible ofrecer viviendas dignas en ese lugar. Le apostamos, con el recurso de la unidad mínima, a subir las densidades a niveles muy importantes. Siempre pensamos que había que lograr la máxima densidad posible siempre y cuando no pusiéramos en riesgo la calidad urbana y arquitectónica.

La “vivienda chárter” está esbozada como propuesta desde que sacamos el libro de Metrovivienda. La idea del punto fijo habitable era una idea que nos venía rondando, pero que no habíamos tenido oportunidad de desarrollar en un ejemplo concreto. Los estudiantes la adoptaron como idea y la desarrollaron con el cuidado que se merece y que más tarde les valdría una mención.

1.C. Tuvimos la precaución de hacer tres proyectos elaborados con todo el rigor que requiere un proyecto construible y ejecutable. Hicimos análisis de costos, no solo de la unidad arquitectónica, sino también del urbanismo, pues era necesario hacer una innovación en la propuesta urbanística, dado que el urbanismo convencional de la supermanzana es a nuestro juicio absolutamente equivocado para terrenos inclinados. Son proyectos que están ajustados para poderse llevar a cabo. Son proyectos que plantean innovaciones en todos los casos, en el urbanismo arquitectónico y de gestión. En el caso del urbanismo de bajo costo, tenemos la convicción en el grupo de que ese es uno de los retos de mayor especialización. Hay que entender qué modelo de gestión se está proponiendo.

Cuando empezamos a mirar los problemas de densidad y de precio, resultó importante la innovación tecnológica y la urbanística resultó fundamental. Sin hacer una innovación fundamental era imposible ofrecer viviendas dignas en ese lugar.

1.D. La sensación que le queda a uno es que el resultado del jurado no reconoció las condiciones fundamentales que proponían las base del concurso en relación con la innovación. El primer puesto propone una innovación muy limitada: una vivienda cascarón que ya está probada y limitada. El proyecto que ganó no tenía una solución técnica elaborada; sin embargo se reconoce como ganador porque es el que mayor tranquilidad le da al jurado en términos de lo que es reconocido como lo que se está haciendo hoy en día.

Sin duda, si nosotros no tuviéramos detrás los seis años de trabajo que hemos hecho con el grupo, habría sido muy difícil participar con la tranquilidad con la que lo hicimos. Fue un trabajo previo que nosotros hicimos de las tipologías de vivienda para Metrovivienda, un pequeño resumen de un esfuerzo muy grande como lo es analizar la forma como se produce la vivienda popular para introducirlas en la vivienda formal. Hay toda una investigación en modelos de vivienda y eso fue vital para poder plantear el taller.

1. E. En el taller capitalizamos el esfuerzo que hemos hecho en el Departamento de Arquitectura por entender a Bogotá, diagnosticarla y conocer su situación. La gran mayoría de estudiantes había pasado por el laboratorio de vivienda y el de planeación. Ambos cursos han sido claves para que no sea difícil encontrar en el estudiante promedio de nuestra universidad un conocimiento formado de la ciudad.

La primera dificultad es no haber tenido un taller completo a nuestra disposición. El riesgo era muy grande para nosotros, pero conseguimos un espacio y eso fue muy bueno. Luego formamos un equipo de trabajo muy serio, empezando por los profesores.

- 2.A. Nosotros creemos que dejamos a 18 estudiantes contaminados de por vida con el problema de la vivienda. Y eso nos produce mucha emoción porque hablan con más propiedad que nosotros sobre el déficit y la producción formal. Se han penetrado y creemos que habrá un impacto en el futuro. Son muy buenos los concursos y no necesariamente tienen que ser de temas sociales. Eso ayuda a definir su vocación. Uno necesita que en su vida de estudiante haya cosas extraordinarias para definir su vocación. En ese sentido la experiencia fue muy emocionante.

- 2.B. Es necesario tener un apoyo muy fuerte y haber elaborado previamente el tema, porque de lo contrario se tiene un resultado menos potente, se vuelve un proceso de exploración en conjunto profesores y estudiantes, lo que también es posible.

- 2.C. Aportes a la academia: para el grupo de investigación fue muy bueno, porque es un catalizador de procesos. Íbamos a un ritmo y la aparición del concurso aceleró discusiones, propuestas, posibilidad de mostrar ideas con un mayor nivel de elaboración, encontrar interlocutores, etc. Sin embargo, ese tema es la cenicienta de nuestro Departamento. Nuestro grupo ha logrado avanzar algo y de forma interdisciplinaria, pues tenemos vínculos con grupos de otras profesiones dentro de la Universidad. Aun así, al tema no se le ha dado la relevancia que merece. De golpe es un tema para especialización o postgrado. En el pregrado hemos hecho algunos pasos. El concurso nos va a ayudar a consolidar espacios de investigación y de reflexión en la academia.

- 2.D. Creo que es crucial: la razón de ser de las universidades está íntimamente ligada con la capacidad que tengan de influenciar la sociedad en la que viven, y eso se logra aliándose con las empresas privadas. Eso está demostrado en muchos países, porque la empresa privada no puede mantener oficinas de investigación y por eso deben apoyarse en la academia. Lo que hay que definir es que la universidad no debe perder nunca su autonomía y su independencia. Toda información producida en la academia debe ser pública. Uno, desde la universidad, siempre tiene opciones para preservar su dignidad, pero no se puede ser tan digno como para no participar y trabajar con los privados.

2.E. Sí claro. Aunque ahora hay una situación complicada porque dependemos mucho de Metrovivienda. Sin embargo, logramos capturar la atención de varios promotores de vivienda, por lo que la crítica que planteamos con el concurso se está mirando. Los convenios con el sector privado nos han permitido demostrar que la Universidad tiene la capacidad de desarrollar temas que las empresas no pueden. En realidad pienso que el sector público y privado colombiano no han entendido las cualidades de involucrar a la academia en sus procesos de producción.

ESTUDIANTES

Primer puesto: CARLOS ARTURO CORAL y DAVID RICARDO GONZÁLEZ, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Arquitectura de Interiores

El concurso se planteó como un taller paralelo, donde todos los interesados podían entrar y participar de la discusión de la vivienda social; además el taller se convirtió en la prueba del nuevo funcionamiento del programa de Arquitectura de Interiores, donde todos los temas de las materias se movían alrededor del taller. Hubo dentro del taller un proceso de escogencia de ideas, puesto que participaron muchos estudiantes cada uno con una propuesta individual, donde con cada corte se hacía un filtro y una unificación en grupos; por votación los mejores diseños seguían adelante. Al final se escogieron tres proyectos que fueron enviados al concurso.

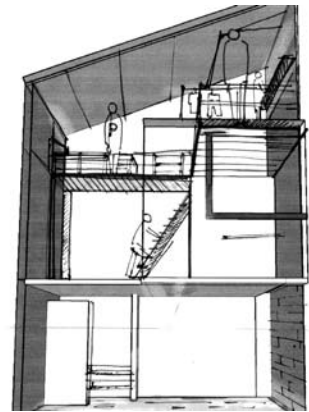
El proceso de diseño se vio enfocado en tres puntos fundamentales: la mutación, la densidad y el usuario. La casa debe cambiar con el tiempo de acuerdo con las necesidades de los habitantes y se debe utilizar el espacio pensando en metros cúbicos y no en metros cuadrados. Se propuso como base del taller partir de la densidad utilizada en proyectos de Metrovivienda apuntándole a la solución mas viable para el usuario dentro del contexto social, político y económico actual, que es donde centramos la atención en el desarrollo del interior de la vivienda y del interior de las agrupaciones y del uso de estos espacios.

Tuvimos diferentes asesores que se encargaban –cada uno desde su especialidad– de aportar sus conocimientos en las diferentes áreas de experiencia, y un director de taller al que se le mostraban los avances para efectos de entregas, calificaciones y correcciones al diseño total.

Contamos con diferentes conferencias de profesores de la Universidad que han estado en contacto con este tema, lo que fue una buena fuente de información desde los puntos de vista informal y formal de lo que se está haciendo en vivienda de estratos bajos y de las soluciones de arquitectos y usuarios.

El trabajo se desarrolló principalmente en las horas de taller, y dependía de cada grupo el buscar las asesorías y tiempos adicionales por fuera de la Universidad. Se trató el concurso como otro tema de taller pero con una intensidad de trabajo mayor por parte de los estudiantes, en horarios fuera de clase.

Las bases del concurso fueron analizadas muy bien por nosotros y por los profesores que han tenido experiencia en concursar, esto nos ayudó a hacer un programa de trabajo y a tomar una dirección dentro del amplio espectro que dejaron las bases.

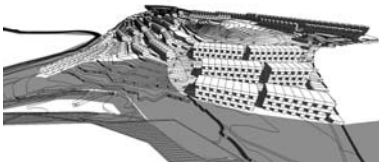


Ganadores del primer premio,
Universidad Jorge Tadeo Lozano

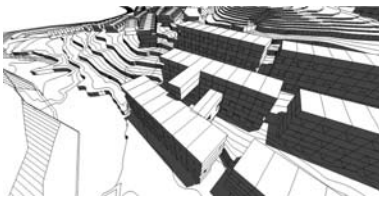


El urbanismo no es el fuerte del programa curricular en Arquitectura de la Universidad y por eso tuvimos una ligera dificultad al desarrollar este tema. Decidimos, entonces, aplicar los conocimientos que teníamos junto con los que aportaron tanto los conferencistas como los asesores, y proponer una forma diferente de ver la ciudad, pensando de nuevo en la vida de barrio y en traspasar la frontera de los cerramientos de las casas para habitar también el espacio urbano.

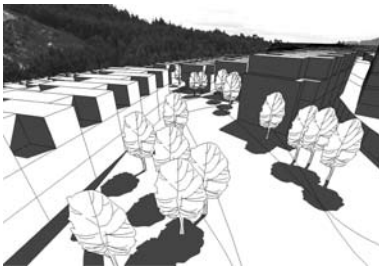
Segundo puesto: JULIÁN RESTREPO, PABLO FORERO Y PAULA FEGED, estudiantes de la Universidad de Los Andes



Abordamos el proyecto con una cierta incertidumbre sobre cómo trabajar el tema, pero nos anticipamos al taller, en la medida en que antepusimos los temas que queríamos someter a consideración. Por eso buscamos ejemplos de vivienda de interés social actuales: estudiamos a Ani Vélez, vimos algunos proyectos para el concurso Elemental, y reconocimos un interés muy profundo sobre cómo funcionaba la vivienda informal. Inconsciente o conscientemente relacionamos la implantación del barrio Juan XXIII, que había sido estudiada por el profesor Antonio Manrique y su grupo de investigación. Fuimos haciendo asociaciones entre arquitectura hecha por arquitectos y arquitectura hecha por no arquitectos.



Las primeras aproximaciones se hicieron a partir de un estudio muy riguroso del terreno, con herramientas digitales más precisas. Con el modelo hicimos infinitos cortes y lo modelamos de diferentes maneras. Esto lo hicimos porque cuando estudiamos los proyectos de Metrovivienda vimos que tenían poca consideración del terreno. Fue entonces cuando empezamos a ver cómo jugaban las implantaciones informales, que son muy intuitivas, ya que tratan de acompañar las curvas del terreno y de no luchar contra él. En las primeras aproximaciones hicimos una serie de terrazas a favor de la cota y en otras en contra, lo que marcó la primera etapa de diseño. Luego dimos un salto al mega proyecto (llamado así por los profesores): se trataba de un método experimental, un mega edificio implantado a la fuerza en el lugar. Este megaproyecto fue un trabajo en abstracto de las intenciones. Allí surgieron las preguntas sobre el terreno, la densidad, las visuales, la implantación del primer piso y la conciencia económica, que fue una lucha constante con los profesores.



Segundo puesto, Universidad de los Andes

Queríamos hacer vivienda productiva, por eso la cubierta es una especie de antejardín apropiable. Lo propusimos al pensar en la dinámica económica de la comunidad: ellos no son de comprar mercado, sino de intercambiar cosas, así que podrían aprovechar muy bien las cubiertas. Entonces se generó una discusión sobre si queríamos ganar el concurso o presentar una propuesta utópica: queríamos hacer un manifiesto con un proyecto arquitectónico, independiente de ganarlo. De ahí surge un interés por acompañar las cotas y generar una comunicación entre las casas en el otro sentido, y por restituir la huella de la construcción en la cubierta de estos edificios, para brindar un espacio público sobre cubiertas o terrazas.

Allí se detuvo la investigación y empezamos a trabajar la unidad. Estudiamos las propuestas ganadoras del Concurso ELEMENTAL, en las que había una trama de geometrías no regulares en donde se adicionaba la unidad, que en ELEMENTAL era una pieza clave. La pregunta era cómo podía agruparse y asociarse esta unidad. Consideramos una posibilidad de acceso por cubierta y la unidad, que tenía 4 pisos, podía producir varias opciones de ocupación. Queríamos aislar el punto fijo de circulación vertical y que hubiera la posibilidad de apropiarse o aislarse de él. Al agrupar más unidades

tendríamos una libertad vertical generando una agrupación horizontal. Aquí surgió el modelo de gestión, pues nosotros planteamos muchas formas de ocupación. Entonces Stephano Anzellini, nuestro profesor, vio en la discusión un modelo de gestión que fue fundamental, pues el diseño no se restringía a un tamaño o a una planta, sino que de acuerdo a la agrupación salían las áreas a ocupar. De ahí salió la “vivienda carácter” cuyo nombre viene de los vuelos que se van llenando a medida que hay gente.

Igualmente nos preocupaba hacer un modelo flexible, así que gracias a las reflexiones de Antonio Manrique y a las nuestras, vimos que la vivienda de interés social no implicaba hacer el arquetipo de casa de menor dimensión. Nuestro modelo daba un campo para una apropiación del espacio. Pensamos, por ejemplo, que la sala es un espacio subutilizado, pues la gente está más en la calle. La dinámica familiar no es estática, la vivienda es un proceso, las familias están en constante mutación y uno está rodeado por circunstancias ante las cuales la arquitectura debería ser flexible. El diseño permitía en nuestro caso eso: el crecimiento o la disminución de la familia.

Entre los aportes que podemos citar está uno de los profesores invitados, Schultz, un biólogo que ha desarrollado una bacteria que actúa naturalmente sobre los humedales artificiales, de tal manera que ayuda a descomponer de forma natural la materia orgánica, dando como resultado un agua 100% potable con una alta cantidad de nutrientes para los cultivos. También vale la pena anotar que la investigación que ha venido adelantando el Grupo de Investigación en Vivienda, fue muy insistente.

Siempre mantuvimos una lucha con los profesores por la economía de mercado: siempre hubo una discusión de costos y nosotros queríamos unas transformaciones en torno al proceso constructivo con las unidades, las cubiertas y los humedales artificiales. Tratamos de mantener un equilibrio instintivo. Queríamos dar un espacio invaluable y digno para la vida de las personas. Siempre se cuestionó la economía del proyecto, hasta que sacamos el presupuesto –que por lo demás nos impresionó a todos por los buenos resultados–. No luchar contra el terreno o imponer una geometría, generó un ahorro considerable en contenciones, lo que nos permitió invertir en cubiertas habitables, impermeabilizadas, sin problemas de agua, aportando algo nuevo y diferente al proyecto: estamos seguros de que este modelo es aplicable a este tipo de vivienda.

Podemos decir que el concurso generó un nivel de desarrollo que un taller no alcanza. Lo económico y los detalles del proyecto urbano son variables insignificantes en un taller. Además, aquí trabajamos más en conjunto. De hecho, llegamos a desarrollar un muy buen proceso en colectivo, ayudando a subir el nivel de nuestra presentación. Constantemente había discusiones en el taller. Lo interesante de cada grupo eran sus diferencias, por lo que siempre hubo discusión en cuanto a posturas, economía y demás. La discusión y el diálogo son necesarios para llegar a buenos ejercicios de diseño: cuanto más en desacuerdo estén los profesores tanto más se afianzan las posturas de los estudiantes. Saber discutir, criticar y saber recibir críticas es lo que alimenta un panorama actual que de hecho no creemos que exista en el medio profesional. Creemos que la crítica es necesaria.

Para nosotros, el trabajo se desarrolló en el tiempo justo, aunque el tema fue dispendioso, pero el debate siempre fue enriquecedor. Eso llevó a que el proceso fuera más lento que el de un ejercicio proyectual. El programa del taller no estaba muy

claro, porque a pesar de resolver el concurso, todo fue improvisado. Eso es justificable porque no conocíamos nuestras fortalezas y debilidades.

El Departamento de Arquitectura se preocupó por darnos un espacio adecuado y los materiales para hacerlo. Sin embargo, finalizado el concurso, la Universidad de Los Andes se ha quedado detrás de las otras universidades, contentándose con el resultado y el prestigio obtenidos. Hoy en día el tema del concurso está en el pasado. Para nosotros es triste, porque Los Andes, solo después de ver el esfuerzo de la Tadeo, se preocupó por divulgar el proyecto. Aun así, la publicación que hizo en la página web se limitó a montar las planchas a una resolución mínima, después de un semestre de dedicación y reflexión. Los buenos resultados no son incentivos reales para divulgar mejor esta exploración en torno a la vivienda de interés social y a la arquitectura.

Con respecto a las bases del concurso, para nosotros solo fueron una guía para la presentación; no nos dieron parámetros específicos. De hecho, nunca las tomamos demasiado en serio. Por más libertad que haya, las bases pueden volverse restrictivas. Tomamos en cuenta qué pedían y cómo lo pedía. Igual creemos que el jurado no tuvo al final en cuenta aspectos de las bases que eran objeto de descalificación. El interés estaba en los proyectos y no en seguir las reglas. Igualmente creemos que las personas y el jurado pueden ver el proyecto, pero no conocerlo. De hecho, el jurado se sorprendió mucho cuando se hizo la exposición de los proyectos en la Tadeo en agosto del 2006, allí presentamos todo lo que no se ve en las planchas finales. Germán Samper en el debate incluso dijo que había dejado de lado las cosas importantes del proyecto. Creemos que exponer los proyectos y la forma de llegar a ellos debería ser un componente a considerar, pues el proceso de diseño es importante.

La topografía y el lugar tienen unas condiciones únicas. Nos llamó la atención la pureza del lugar, por lo que nos costó trabajo pensar en alguna intervención. Por el lugar en el que está situado el lote, que es la periferia de la ciudad, entre urbano y rural, en el diseño queríamos demostrar ese uso: no totalmente rural, pero tampoco urbano.

Con nuestro proyecto pretendíamos proponer una suerte de manual que no respondiera solo a este lugar. Quisimos proponer un modelo que se acomodara a topografías diversas y a condiciones geográficas y sociales diferentes. Al final se propone un modelo con reglas de juego: con lugar, población y profesión diferentes. Tenía una estructura profunda que funcionaba en cualquier lugar.